

***In memoriam* Profesor Carlos da Silva Lacaz (1915-2002)**



El profesor Carlos da Silva Lacaz nació en 1915 en Guaratingueta, São Paulo. “Tuvo una larga y fructífera vida dedicada a la investigación y a la docencia y comprometida con el avance de la micología médica en nuestro continente y con amplia repercusión internacional”, fueron las palabras que expresó Gioconda San Blas, presidenta de la Asociación Venezolana de Micología, luego de su fallecimiento el 23 de abril de 2002 (An Bras Dermatol 2002; 77 (3): 365-366).

Le sobreviven su esposa Dinah Coroam, tres hijos, una hija, nietos y bisnietos, así como el doctor José Eduardo Costa Martins y el doctor Eduardo Lacaz Martins, su yerno y uno de sus nietos, ambos dedicados a la dermatología.

Su muerte, a los 87 años, significó una gran pérdida para la micología latinoamericana, en especial la micología médica, por lo que manifestamos nuestros sentimientos de solidaridad y afecto a sus familiares, así como a los colegas de las Sociedades Brasileñas de Dermatología y Micología. El profesor Rubem David Azulay propuso, en un homenaje póstumo, que el día de su muerte debía ser considerado de luto nacional para la medicina brasileña, y en su obituario recordó una de sus frases, que refleja su grandeza y humildad: “luché, vencí, y guardaré siempre mi fe en Dios, por quien seré juzgado” (An Bras Dermatol 2002; 77 (6): 733-735).

Da Silva Lacaz fue un gran promotor de la docencia científica y del humanismo en medicina, e incansable en el trabajo

hasta el final de sus días. Realizó sus estudios en la Facultad de Medicina de su ciudad natal, de 1934 a 1940. Trabajó en el departamento de microbiología e inmunología en el Centro Académico *Oswaldo Cruz* y luego desarrollaría la micología médica junto al profesor Floriano de Almeida. En 1953 fue jefe del departamento y de 1971 a 1978, director de la Facultad de Medicina.

Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina, presidente de la Sociedad Brasileña de Escritores Médicos, profesor *honoris causa* de la Facultad de Medicina de Bahía, de Ceará y de Resistencia, Argentina; miembro honorario de la Academia de Medicina del Instituto de Chile, y miembro correspondiente de la *Academie Royale des Sciences d’Outre-Mer*, entre muchas otras.

Recibió numerosos premios, como el *Rockefeller*, *La Royale*, uno de medicina legal, y por tres años consecutivos el premio *Montenegro*; posteriormente, el *Alfredo Jurzykowsky* de la Academia Nacional de Medicina, la medalla *Rhoda Benham* y la medalla *Lucille K. Georg* de la Sociedad Internacional de Micología Humana y Animal (ISHAM). Participó en la creación del Instituto de Medicina Tropical, en la revista del mismo Instituto y en el museo histórico de la Facultad de Medicina de São Paulo.

Fue un hombre dedicado a la investigación y autor de *Micología médica*, un texto indispensable para los estudiantes de micología y dermatología en Brasil. También fue autor de *Vultos da medicina brasileira*, una obra en cuatro volúmenes dedicada a los

maestros de la medicina en su país. Destacan también su *Introducción a la geografía médica de Brasil*, *Enfermedades iatrogénicas*, *Infecciones por agentes oportunistas*, *Inmunopatología tropical*, *Alergia en regiones tropicales*, *El gran mundo de los bongos* y *Candidosis*.

Escribió numerosos artículos sobre temas de micología médica e historia de la medicina, contribuciones fundamentales en paracoccidioidomicosis y, junto a Sebastião Sampaio, introdujo el tratamiento con anfotericina B en esta enfermedad; destacan sobre todo sus trabajos en lobomicosis (enfermedad de Jorge Lobo), por lo que en el año 2000 se propuso para este hongo dimórfico el nombre de *Lacazia loboi*.

Hombre de gran trayectoria en micología, mantuvo en alto la tradición del Instituto de Medicina Tropical y de la Universidad de São Paulo, de la que fue profesor emérito. El autor de estas líneas tuvo la oportunidad de conocerlo como un personaje receptivo, afectivo y simpático en 1995 en una reunión de micología en Uruguay, y de tratarlo posteriormente en un congreso de dermatología en Brasilia en 1998, año histórico por la publicación de su obra *Guia pra a identificação: fungos, actinomicetos, algas de interesse médico*, junto a Edward Porto, Elisabeth Maria Heins-Vaccari y Natalina Takahashi de Melo.

Vale la pena destacar que cuando, en junio de 1994, se dirigió al eminente micólogo Michael R. McGinnis para pedirle se ocupara del prefacio de su libro le escribió: *esto seguramente elevará el valor de nuestro trabajo, consecuencia de una larga y dura actividad en el área de micología médica de la Escuela de Medicina, Universidad de São Paulo*, y para reforzar las características de su inconfundible personalidad, en la primera página del libro citó una frase de Luiz Vaz de Camôens: *As coisas árduas e lustrosas se alcançam com trabalho e com fadiga*.

En 1999, en el prefacio al libro *Historia de la dermatología brasileña*, editado por MEDSI y coordinado por Campbell, Zaitz y Evangelista-Teixeira, señaló las raíces históricas de la dermatología en su país refiriendo autores, libros y enfermedades locales, especialmente micosis, parasitosis y otras propias de los trópicos, y destacó la influencia de la dermatología europea y la ausencia de la norteamericana. En esta visión panorámica de la historia dermatológica brasileña escribió una frase que le podemos ahora aplicar a él mismo: *Con gratitud y reconocimiento a los que ya se fueron y una de las más bellas virtudes del alma humana*.

Descanse en paz este carismático micólogo, gran promotor en el mundo de la micología latina contemporánea.

Dr. Roberto Arenas,
Sección de Micología. Departamento de Dermatología.
Hospital General Dr. Manuel Gea González,
México.